

Carla Bargellini

“Las parroquias monumentales del centro-norte de México”

p. 867-869

La ciudad y el campo en la historia de México. Memoria de la VII Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos. Papers presented at the VII Conference of Mexican and the United States Historians

Gisela von Wobeser y Ricardo Sánchez (editores)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1999

956 p.

ISBN 968-36-2348-4 (tomo II)

ISBN 968-36-1865-0 (Obra completa)

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de noviembre de 2023

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/276-02/ciudad-campo.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Clara Bargellini*

Las parroquias monumentales del centro-norte de México

La historiografía del arte y sobre la arquitectura referente al norte de México, es exigua en comparación a la que existe sobre el centro del país. Esta pobreza se hace patente, por ejemplo, en las lagunas de información que existen para edificios que, por otra parte, son muy famosos como la Catedral de Zacatecas. En esta ocasión presento algunas consideraciones que han surgido de una investigación sobre un grupo de iglesias coloniales monumentales del centro norte del país, investigación que fue motivada inicialmente por la necesidad de aclarar la historia material de estas construcciones. La definición del grupo se basó en la geografía, la historia y la tipología arquitectónica, factores que se condicionan unos a otros. La geografía comprende la extensión semiárida en las faldas de la Sierra Madre Occidental; la historia la representa la expansión española hacia el norte en búsqueda de minerales, y la tipología arquitectónica considera la parroquia con bóveda cuyo tipo de construcción necesita de un maestro especialmente calificado. Estos límites conllevan también a una decisión cronológica, porque las parroquias monumentales de esta región fueron construidas entre 1670 y 1750. Las construcciones en cuestión son, entonces, de sur a norte, las parroquias de San Luis Potosí, Pinos, Zacatecas, Fresnillo, Sombrerete, Parral, Cuencamé y Chihuahua.¹

Mis comentarios se centrarán en tres puntos: primero, la presencia de esta arquitectura respecto a otros tipos de arquitectura de la región; segundo, las relaciones entre esta arquitectura y la del resto de la Nueva España; y, tercero, cuestiones de la relación entre arquitectura y sociedad.

Del examen del primer punto, el lugar de las parroquias monumentales dentro de la región centro-norte, resultan tres hechos fundamentales. La arquitectura de bóvedas es muy poco frecuente en toda la región. Calculo que no hubo más de cien edificios eclesiásticos de mampostería y con bóvedas iniciados antes de 1730 en San Luis Potosí y en toda la zona al norte. En la Nueva Vizcaya, para la cual existen datos bastante precisos de la época, todavía a mediados del siglo XVIII las iglesias monumentales constituían sólo el cinco por ciento de todas las construcciones eclesiásticas.² En segundo lugar, la construcción de iglesias monumentales se introduce en el centro-norte en las obras de los templos parroquiales. Hay pocas excepciones relativamente seguras a esta regla y ocurren en las dos ciudades más antiguas del estudio. Una es la iglesia de la Compañía de Jesús de San Luis Potosí, terminada hacia 1640-1650, que tiene bóvedas y una tímida media naranja. La parroquia monumental de San Luis se inició medio siglo después, hacia 1701. En la zona de Zacatecas los franciscanos en Guadalupe se adelantaron por unos años a la construcción de la capilla del Santo Cristo, asociada a la parroquia de la ciudad minera. Su primera construcción en Guadalupe se erigió con bóveda entre 1676 y 1681. La capilla del Cristo con cúpula de media naranja se inició una década más

*Universidad Nacional Autónoma de México.

¹Las parroquias de San Luis, Zacatecas y Chihuahua son catedrales actualmente. *La arquitectura de la plata: iglesias monumentales del centro-norte, 1640-1750*. La investigación completa, a la cual remito al lector, de próxima publicación por el Instituto de Investigaciones Estéticas, incluye también la catedral de Durango por su importancia como iglesia secular y por sus relaciones formales con los otros templos que comprende ese estudio.

²Estas cifras se basan en los inventarios y relaciones de visitas que se hicieron para el libro del obispo Pedro Tamarón, *Descripción del vastísimo obispado de Nueva Vizcaya*, 1765, México, Porrúa, 1937.

tarde, en 1692. En todos los demás lugares cabe poca duda que la primera construcción monumental fue la parroquia de mampostería. No sólo es la parroquia monumental el primer edificio de esa naturaleza en casi todos los poblados del estudio, también es el edificio más vistoso, situado en la plaza mayor, que era y es el centro de la vida ciudadana. Finalmente, como tercer hecho fundamental, repito que todas las parroquias monumentales de esta región se iniciaron entre 1670 y 1730.

El examen de esta arquitectura respecto a la del resto de la Nueva España lleva a varias consideraciones. Mientras en Pinos, Sombrerete, Fresnillo y Cuencamé, las parroquias fueron construidas siguiendo la acostumbrada planta cruciforme -la norma para las parroquias novohispanas- en las ciudades principales como San Luis Potosí, Zacatecas y Chihuahua se utilizó la planta rectangular de tres naves, parecida en su forma y en sus dimensiones a la de las plantas de las catedrales. Otra característica notable de estas iglesias más grandes es su decoración escultórica. La escultura cubre no solamente las portadas, sino que también se encuentra en los interiores, en entablamientos, enjutas, claves, pechinas, etcétera. Éste es un desarrollo que se puede llamar regional por las relaciones formales que existen entre una otra y otra dentro de ese grupo. Sin embargo, la escultura y el diseño de las portadas corresponden a una fase general de la decoración arquitectónica novohispana. Es la fase antecedente a la introducción del estípite y de diseños que enfatizaban el centro y tendían hacia lo vertical. En San Luis Potosí se trata de un edificio de características netamente capitalinas. El arquitecto llegó desde México y su obra recuerda a la Basílica de Guadalupe. En Zacatecas, donde también el arquitecto llegó desde fuera, se introducen e integran características derivadas de Guadalajara y ya utilizadas en Durango. Esta combinación, en clave conservadora, pasa a Chihuahua. En otras palabras, aunque estas construcciones siguen tendencias novohispanas generales, sí existe un desarrollo interno que llega a ser regional.

Una característica única de estas tres grandes iglesias es la iconografía de sus portadas mayores, cuyo rasgo principal son doce nichos para los doce apóstoles. Esta iconografía se introduce en San Luis Potosí, pasa a Zacatecas y también a Chihuahua. El proceso es análogo al desarrollo formal. El primer impulso viene de fuera. El obispo de Michoacán, García de Legaspi, tal vez inspirándose en la Catedral de México, muy probablemente sugiere la iconografía de San Luis Potosí. Después se sigue el esquema en Zacatecas, integrándolo a cultos locales; finalmente se adopta en Chihuahua.

Hablar de iconografía nos lleva al tercer punto. Cuando se intenta relacionar la arquitectura con la historia, la pregunta de fondo es: ¿cuáles fueron las condiciones que llevaron a la construcción de tal o cual edificio?. En el caso del centro-norte, la “explicación” que se ha dado generalmente en la historiografía, una y otra vez, es: la riqueza minera. El razonamiento sería: había mucho dinero, entonces se hicieron grandes iglesias. Esto no se puede negar, porque si en Zacatecas, por ejemplo, no hubiera habido minas, no hubiera habido nada. Sin embargo, se puede profundizar más y los hechos lo exigen. La relación entre construcción y minería merece más atención. La bonanza minera en sí no siempre corresponde a la construcción de grandes iglesias. En la historia de los poblados de este estudio hay periodos de gran bonanza sin construcciones monumentales. Éstas vienen después cuando no hay bonanza o aun cuando, objetivamente, hay crisis. El problema es complejo y falta mucha información más detallada de toda índole para que se pueda entender si hay relaciones entre unos hechos históricos y otros. También, por supuesto, los hechos varían de un lugar a otro.³ Sin embargo, con base en las investigaciones históricas existentes, se puede constatar que generalmente las

³El problema de la falta de información se puede apreciar viendo el caso de Zacatecas, el mejor estudiado de los poblados abarcados en esta investigación. Existen varias fuentes, notablemente los excelentes trabajos de Peter Bakewell, *Minería y sociedad en el México colonial, Zacatecas (1546-1700)*, México, FCE, 1976, y de David Brading, *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*, México, FCE, 1975, pero no cubren los años 1700-1760, precisamente la época de la construcción de la parroquia.



construcciones monumentales son posteriores a las bonanzas, y a veces muy posteriores. Esto indicaría que la construcción era el reflejo a distancia de la bonanza y que una de sus funciones era prolongar la bonanza simbólicamente y tal vez prácticamente también, dando trabajo y reteniendo mano de obra: en alguna forma proporcionando estabilidad. Más que a consideraciones de riqueza absoluta, entonces, el examen de los hechos lleva a consideraciones de estabilidad y prestigio. Se sabe que las poblaciones mineras del norte, que eran asentamientos españoles surgidos de la nada en entornos inhóspitos tuvieron grandes problemas de estabilidad. Crecían rápidamente y con la misma rapidez podían despoblarse. Para el español, cuya definición de civilización era la vida de ciudad, esta inestabilidad ha de haber representado un problema especial. Creo que esta preocupación por la estabilidad podía llevar a enfatizar los elementos que materialmente conformaban una ciudad.

La parroquia en la plaza mayor era el principal de estos elementos. A esta necesidad de enfatizar lo ciudadano, relacionaría la iconografía de las fachadas mayores con los doce apóstoles.

Ésta es una iconografía ligada tradicionalmente a las catedrales que son símbolos de sus ciudades. Aunque las iglesias de San Luis Potosí, de Zacatecas y de Chihuahua no eran catedrales, y sólo la de Chihuahua fue construida pensando que podría serlo, eran templos que cumplían las funciones simbólicas que cumple una catedral respecto a su ciudad. Eran construcciones que funcionaban como refuerzo y afirmación de la vida ciudadana. El examen de la historia urbana en todas sus dimensiones, entonces, proporcionará una explicación más satisfactoria al problema de por qué se construyeron estos grandes templos.

